

# EL ALBA

*El Heraldo de la Presencia de Cristo*



# EL ALBA

Vol. 35 No. 5

Septiembre - Octubre 2020

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por  
Dawn Bible Students Association  
División en español  
PO Box 521167  
Longwood, FL 32752 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** PO Box 521167, Longwood, FL  
USA 32752

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) PO Box  
521167, Longwood, FL USA 32752

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El permiso del mal - Parte 1 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La sabiduría es justificada 16

Aumento de la sabiduría 19

La sabiduría de Jesús 21

Sabiduría de seguir a Jesús 24

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Bautismo De La Nueva  
Creación Parte 3 27

## The Dawn – SPANISH Edition

SEPT – OCT 2020

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# El permiso del mal

## Parte 1

*“Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”*

— *Génesis 2:17* —

¿Por qué existe tanta maldad, sufrimiento y adversidad en el mundo? Esta pregunta se hace en tiempos de guerra cuando las ciudades son destruidas, y los jóvenes, los ancianos, los bebés, los justos, los impíos, los creyentes y los no creyentes perecen debido a la inhumanidad del hombre hacia el hombre. Es una pregunta que se hacen quienes experimentan u observan el sufrimiento en los lechos de la enfermedad. ¿Por qué un niño inocente se enferma y muere? ¿Por qué los injustos a menudo parecen prosperar, mientras que las personas nobles y rectas con frecuencia experimentan dificultades?

También hay quienes mueren, resultan heridos o sufren la pérdida de sus hogares y propiedades como resultado de desastres naturales como huracanes, tornados, terremotos, tsunamis, inundaciones e incendios forestales. La actual pandemia mundial del COVID-19 es un claro ejemplo de una calamidad que no tiene fronteras y no perdona a ningún segmento de la sociedad de la tierra. El miedo, no solo a la enfermedad, sino también a las consecuencias sanitarias y económicas a largo plazo, se ha apoderado de todo el mundo y, en el

mejor de los casos, el futuro sigue siendo muy poco claro. Si, como creemos, hay un Dios amoroso que es el ser supremo y creador de todo el universo, ¿no puede hacer algo al respecto? De hecho, ¿por qué permite que ocurran estas terribles tragedias? ¿Dios no tiene piedad? ¿Le importa? Sin duda, si es un Dios de amor, como testifica la Biblia, debe tener alguna razón para permitir el mal, e igualmente importante, debe tener un plan para su erradicación final.

El mal y sus resultados adversos no se limitan a la generación presente, ni al pasado reciente. Desde el comienzo de la historia, el hombre ha sufrido y ha muerto como resultado de pestilencias, guerras, hambrunas, calamidades, enfermedades y dolencias. Todos en todas las generaciones han sucumbido al gran enemigo: la Muerte. Abel, un hijo de Adán, fue considerado justo ante Dios, sin embargo, es el primer ser humano cuyo sufrimiento y muerte están registrados en la Biblia: la víctima del asesinato a manos de su hermano. En la actualidad, mueren más de 150,000 humanos cada veinticuatro horas. Si bien existen hospitales, hogares de personas mayores, instituciones mentales y centros de cuidados paliativos para el cuidado de los que sufren y agonizan, la mayoría de la humanidad padece enfermedades y finalmente la muerte en el hogar o al cuidado de familiares y amigos.

## **JOB BUSCA LA RESPUESTA**

La pregunta ¿por qué el ser supremo del universo permite el mal? no es nueva entre los que temen a Dios. Es una pregunta que se ha planteado a lo largo de los siglos. Hace miles de años, Job, un fiel

servidor de Dios, se preocupó personalmente por descubrir el significado de su propio sufrimiento. El registro de esto se encuentra en el libro de la Biblia que lleva su nombre. El primer verso de este libro nos informa que Job era un hombre recto que temía a Dios y evitaba el pecado.

Job era un hombre próspero, bendecido enormemente por Dios en términos materiales. El registro dice que tenía "siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una gran casa; de modo que este hombre era el más grande de todos los hombres del oriente". (Job 1:3) Job también estaba bendecido con una familia numerosa y deseaba que ellos también fueran bendecidos por el Señor. Job rezaba por su familia y ofrecía sacrificios porque, como dijo: "Es posible que mis hijos hayan pecado, y maldecido a Dios en sus corazones". (vv. 4,5) Job sintió, aparentemente, que en el caso de que sus hijos hubieran pecado, sus oraciones a favor de ellos serían escuchadas y respondidas favorablemente. Toda la lógica humana llegaría a la conclusión de que Job merecía plenamente las continuas bendiciones de la vida debido a su rectitud ante Dios.

Sin embargo, Job tenía por delante experiencias para las que no estaba del todo preparado. Satanás, el gran adversario de Dios y de los hombres, acusó a este siervo del Señor de ser fiel a Dios solo porque su lealtad había sido comprada por la abundancia de las cosas buenas con las que había sido bendecido. En respuesta a esta acusación, Dios permitió que Satanás infligiera calamidades sobre Job para poner a prueba su fidelidad. Dios no tenía ninguna duda sobre el resultado de esta

prueba, porque en su sabiduría sabía que cualquier sufrimiento temporal que permitiera que entrara en la vida de Job, al final, resultaría ser una gran bendición para él.

Job experimentó muchas dificultades. El registro indica: "Un día sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor: Y vino un mensajero a Job y dijo: Los bueyes estaban arando y las asnas paciando junto a ellos: Y los sabeos atacaron y se los llevaron; y mataron a los criados a filo de espada; solo yo escapé para contártelo. Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: el Fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y a los criados y los consumió; solo yo escapé para contártelo. Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: Los caldeos formaron tres cuadrillas y atacaron los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; solo yo escapé para contártelo. Mientras estaba este hablando, vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor: Y he aquí, vino un gran viento del otro lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, y esta cayó sobre los jóvenes y murieron; solo yo escapé para contártelo".—vv. 13-19

## **JOB SIGUE LEAL**

La reacción de Job a estas horribles noticias fue: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor". Leemos que "en todo esto Job no pecó, ni acusó a Dios neciamente". (vv. 21,22) Entonces Dios permitió que Job sufriera más problemas. Le quitó la

salud. Hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla. Y Job tomó un tiesto para rascarse mientras estaba sentado entre las cenizas". (Job 2:7,8) Luego la esposa de Job se puso en su contra y le dijo: "Maldice a Dios y muere". Job le respondió: Mujer, hablas como una necia. Si de Dios sabemos recibir lo bueno, ¿no sabremos también recibir lo malo?"—vv. 9,10

Job no se apartó de Dios cuando tuvo problemas, como han hecho muchos a lo largo de los siglos. Su principal preocupación era saber por qué Dios permitió que se afligiera con experiencias tan amargas, y a lo largo de su libro encontramos evidencias de su búsqueda de este entendimiento. Después de que Job sufriera una enfermedad, tres de sus amigos lo visitaron con el supuesto propósito de consolarlo. Más adelante en el libro se nos informa que estos tres no dijeron la verdad acerca de Dios, lo que implica que los puntos de vista que expresaron a Job no eran correctos. Job 42:7

Un capítulo tras otro, Job y sus tres amigos filosofan y hablan. Sin embargo, la conclusión de todo fue que, según los amigos de Job, estaba sufriendo porque había cometido algunos pecados graves que les estaba ocultando, y por los cuales no se había arrepentido ni había buscado el perdón de Dios. Job entendía que no era perfecto, pero también sabía que no había transgredido voluntariamente las leyes de Dios, por lo que no podía aceptar esta explicación.

## ¿POR QUÉ PROSPERAN LOS HOMBRES MALOS?

Job sabía que, si bien como siervo de Dios ahora estaba sufriendo, con frecuencia los hombres malvados

prosperaban y aparentemente escapaban de las calamidades que sobrevienen a tantos. Entonces, en respuesta a sus amigos, dijo: "¿Por qué viven los impíos, envejecen, y también se hacen muy poderosos? En su presencia se afirman con ellos sus descendientes, y sus vástagos delante de sus ojos. Sus casas están libres de temor, y no está la vara de Dios sobre ellos. Su toro engendra sin fallar, su vaca pare y no aborta. Envían fuera a sus pequeños cual rebaño, y sus niños andan bailando. Cantan con pandero y arpa, y al son de la flauta se regocijan. Pasan sus días en prosperidad, y de repente bajan tranquilos a la tumba [sin sufrir una enfermedad larga y dolorosa]". Job 21:7-13

Aunque Job sabía que la explicación ofrecida por sus amigos no era la verdadera, no entendía por qué Dios le estaba permitiendo sufrir tan severamente. De una manera hermosa y poética describe su búsqueda de un entendimiento de Dios a la luz de sus propias experiencias, diciendo: "He aquí, yo voy adelante, pero él no está allí; y hacia atrás, pero no puedo percibirlo: En la mano izquierda, donde trabaja, pero no puedo verlo: se esconde en la mano derecha, que no puedo verlo; pero él sabe el camino que tomo: cuando me haya probado, saldré como oro". Job 23:8-10

Job se dio cuenta, por fe, de que había un propósito divino para que él fuera probado tan severamente, pero todavía no había descubierto ese propósito. Sin embargo, estaba seguro de que si mantenía su integridad ante Dios, pasaría la prueba con éxito y "saldría como oro". La esposa de Job quería que maldijera a Dios, pero él sabía que sería una tontería. En todos los siglos, ha habido quienes profesan ser

creyentes que, cuando les sobrevino la aflicción, se han preguntado dónde estaba Dios y qué estaba haciendo para proteger sus intereses. Muchos de ellos incluso se han vuelto contra Dios, pero el fiel Job no lo hizo.

## **LA RESPUESTA DE DIOS**

Comenzando con el capítulo 38, expresado en gran parte en forma de pregunta, encontramos la respuesta de Dios a la búsqueda de Job. Las muchas preguntas estaban diseñadas para recordarle a Job que él realmente entendía muy poco acerca de Dios, y debido a su conocimiento limitado en todos los campos donde el Señor se manifiesta, no debería sorprenderse de no comprender completamente por qué se le permitía sufrir.

Este es un punto de vista importante para tener en cuenta cuando nos preguntamos por qué Dios no hace algo con respecto al sufrimiento humano. Podemos asumir erróneamente que si Dios tuviera la inteligencia que poseemos, ciertamente haría algo. Llevado al extremo, si no vemos lo que creemos que se debería hacer para aliviar este mal y sus resultados, tendemos a dudar de la existencia de Dios. En la medida en que podamos encontrarnos culpables de este tipo de razonamiento erróneo, sería bueno considerar las preguntas que Dios le hizo a Job. Aparecen en los capítulos 38-41.

Las preguntas de Dios se refieren a las maravillas de la creación. Le pregunta a Job si estuvo presente cuando puso los cimientos de la tierra y si entendió las leyes por las que se controlaban las mareas del mar. Le preguntó sobre los instintos y los hábitos de los diferentes pájaros y animales, e incluso las grandes

criaturas del mar. Luego, le pregunta a Job si puede explicar la sabiduría y el poder que se representan en estas maravillas de la creación.

A medida que siguen las preguntas, Job interrumpe y dice: "He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar". (Job 40:4,5) En la expresión de Job, "He aquí que yo soy vil", el significado de la palabra hebrea traducida como "vil" es "rápido, pequeño, agudo". Aparentemente, Job estaba reconociendo ante Dios que había hablado demasiado rápido, que su punto de vista era demasiado limitado, y que se había expresado con demasiada brusquedad.

## **JOB APRENDE LECCIONES IMPORTANTES**

Job ahora estaba comenzando a entender su propia posición adecuada ante el Señor. No le correspondía juzgar a Dios de acuerdo con su propio entendimiento humano limitado, y luego expresar sus opiniones con tanta libertad cuando, en realidad, sabía muy poco sobre el asunto. Esta también es una buena lección para todos nosotros. Es verdad que el mundo está lleno de muchas formas del mal. Sin embargo, no nos corresponde perder la fe en Dios por eso, ni siquiera criticarlo. Nuestra actitud adecuada debe ser de humildad y de buscar sinceramente la respuesta a nuestras preguntas de la única fuente adecuada, que es la Palabra de Dios, en lugar de nuestro propio razonamiento humano limitado y, a menudo, defectuoso.

Las preguntas de Dios continuaron y, eventualmente, Job volvió a hablar: Yo sé bien que tú lo

puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes. ¿Quién es este que sin conocimiento oscurece mi consejo? Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas para mí que me son desconocidas. Dijiste: Ahora escúchame, yo voy a hablar: yo te cuestionaré, y tú me responderás. De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos". Job 42:2-5

Job finalmente aprendió el significado de su severa prueba. Aprendió que su propósito amoroso era darle una comprensión más clara de Dios, para que pudiera servirle con mayor fidelidad y aprecio. Habla de este entendimiento más claro como "ver" al Señor, en lugar de simplemente haber oído hablar de él. Dado que había adquirido tanto entendimiento, el breve período de sufrimiento de Job debió parecerle una experiencia sumamente valiosa.

Además de restaurar la salud de Job, leemos que "el Señor bendijo el final de Job más que su principio, porque tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. También tuvo siete hijos y tres hijas. ... Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos". Job 42:12-15

## **UNA ILUSTRACIÓN**

El diseño de Dios en el permiso general del mal a lo largo de los siglos fue, y sigue siendo hoy, el mismo que en el caso de Job. Él creó a Adán como humano perfecto, a su propia imagen. Ser la imagen de Dios implicaba la habilidad para razonar. Una de las preguntas que Dios le hizo a Job fue: "¿Quién ha puesto

sabiduría en lo más íntimo del ser o ha dado a la mente inteligencia?" (Job 38:36) Fue el Creador quien dotó a Adán de la capacidad, a través del proceso de razonamiento, de adquirir conocimiento y sabiduría. Esto contrastaba con lo que llamamos instinto, que se les había dado a los animales inferiores.

Sin embargo, Dios no implantó milagrosamente conocimiento en la mente de Adán con la intención de que fuera gobernado por la fuerza por este conocimiento. Dios no deseaba que su creación humana fuera como robots, que se mueven mecánicamente y sin ningún sentido de comprensión. Al hombre le dio la habilidad de aprender y la libertad de tomar decisiones por sí solo mediante el conocimiento adquirido. Lo que el hombre haría con este conocimiento sería finalmente determinar su destino eterno.

El hombre requiere conocimiento a través de sus cinco sentidos. Aprende a partir de la observación, que es el ejercicio de su sentido de la vista. Aprende a partir de lo que oye, el sentido de oído es el medio para recopilar información. Con el sentido del tacto, el hombre siente dolor y es una alerta del peligro como cuando tiene contacto con agua hirviendo. La experiencia luego le enseña a templar el agua que usa para propósitos internos y externos. El hombre huele la fragancia de una rosa y se deleita con ella, pero se aleja disgustado cuando huele olores desagradables. El olfato funciona junto con el tacto para permitirle al hombre apreciar el sabor de la comida sana y le enseña a evitar comer cosas desagradables, aunque su sentido de la vista puede indicar al principio que son cosas hermosas.

Por lo tanto, vemos que en el ejercicio de estos cinco sentidos, el hombre aprende de la información que se le comunica a través de la observación, y a través de la experiencia. Algunos afirman que el hombre también adquiere conocimiento a través de la "intuición", pero esto no es estrictamente cierto. La llamada intuición del hombre se basa en información que ya está a la mano. Solo Dios posee la habilidad inherente de adquirir y desarrollar conocimiento completamente independiente de todas las fuentes externas.

Para que el hombre sea un hijo fiel de Dios, es esencial que reciba el conocimiento del mal y del bien, a fin de poder hacer una elección inteligente entre los dos. Jesús dijo que Dios quiere que aquellos que desean adorarlo lo hagan "en espíritu y en verdad". (Juan 4:23,24) Dios no pide adoración ciega, sino fidelidad y confianza en él que se basa en la comprensión y el aprecio. El logro de esto en relación con Adán y su descendencia es uno de los principales objetivos del permiso del mal en el gran plan de Dios para la recuperación de la humanidad del pecado y la muerte.

### **EXPERIENCIA: EL FACTOR MUY IMPORTANTE**

El bien y el mal, como principios, están establecidos por la ley divina. El mundo de hoy está lleno de guerras, crímenes, caos y sufrimiento porque las leyes de Dios, sus estándares del bien el mal, a menudo se ignoran y se niegan. Si bien el hombre fue dotado de conciencia, la conciencia misma no es consciente de lo que está bien y lo que está mal a menos que se le proporcione esta información de una fuente autorizada.

Esta fuente, creemos, solo se puede encontrar en la Palabra de Dios, la Biblia.

Sabiendo que Adán poseía la capacidad de comprender los hechos que le fueron comunicados, Dios puso una prueba de obediencia sobre su hijo humano, definiendo la ley que estaba involucrada. El Creador les había proporcionado a nuestros primeros padres un hogar maravilloso "hacia el este en el Edén", que poseía "todos los árboles agradables a la vista y buenos para comer". (Génesis 2:8,9) Había árboles de la vida y otro que se describe como "el árbol del conocimiento del bien y del mal". Dios le ordenó a Adán que no comiera de este árbol en particular, y le informó que el castigo por desobediencia sería la muerte: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". (vs. 17) Como Creador del hombre, Dios tenía derecho a exigir obediencia a su creación humana y a sentenciarlo a muerte si desobedecía.

Esta exigencia de obediencia era una ley divina, declarada en simples palabras y fácil de comprender. Como Dios le informó a Adán que la muerte sería el castigo por desobedecer, podemos decir que, por información, él conocía el resultado de la transgresión. Es cierto que Adán no pudo mirar hacia adelante a través de las edades y visualizar todo el sufrimiento y la muerte que serían provocados por el pecado y el egoísmo humanos que tuvieron sus inicios en su propia desobediencia. Sin embargo, sabía que su desobediencia lo llevaría a su propia muerte.

No obstante, esta información no fue suficiente para disuadir a Adam de tomar el camino equivocado. Le faltaba una comprensión de corazón de lo que estaba

involucrado en su desobediencia, porque su conocimiento no se basaba en la experiencia, sino simplemente en lo que le habían dicho. Sin duda, Adán amaba a su Creador, pero quizás razonó falsamente que, dado que Eva ya había transgredido y moriría, sería mejor morir con ella que vivir sin ella. Por lo tanto, al no tener la fuerza adicional que la experiencia le habría dado, Adán transgredió la ley divina y fue sumergido en la muerte.

## **UN CONOCIMIENTO DEL BIEN Y EL MAL**

En el plan de Dios, en el que podía prever la caída del hombre, era la desobediencia voluntaria de Adán lo que finalmente lo llevaría a adquirir un conocimiento más completo de Dios y de sus normas sobre el bien y el mal. El árbol del que se le prohibió comer era "el árbol del conocimiento del bien y del mal". De ello se siguió que habiendo comido de este árbol obtendría el conocimiento implícito en su nombre, aunque en el proceso inevitablemente sufriría y finalmente moriría.

Después de que tanto Adán como Eva habían comido del fruto prohibido, Dios dijo acerca de ellos: "He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal". (Génesis 3:22) Esto no significa que la fruta prohibida tuvo algún efecto mágico sobre nuestros primeros padres, permitiéndoles tener un conocimiento pleno de lo bueno y lo malo. Leemos que poco después de su desobediencia se avergonzaron de su desnudez, pero sin duda esto se debió en parte al sentimiento de culpa que

sintieron inmediatamente al haber desobedecido el mandato de su Creador.

Creemos que la declaración de Dios significa, más bien, que debido a la desobediencia, el hombre ahora estaba destinado a conocer tanto el bien como el mal, y que debía obtener este conocimiento a través de la experiencia. Por lo tanto, la educación de nuestros primeros padres comenzó de inmediato. Fueron expulsados de su jardín a un entorno hostil. Estarían plagados de todo tipo de elementos desfavorables, llamados "espinos" y "cardos", que la tierra "maldita" les produciría, y contra los cuales tendrían que luchar hasta que, en la muerte, regresarían a la tierra de la que fueron expulsados. — vv. 17-19

En la edición del próximo mes de la revista *The Dawn*, consideraremos el grandioso y glorioso resultado de la experiencia del hombre con el pecado, el sufrimiento y la muerte. En ese resultado, veremos que la experiencia actual de la humanidad con el mal enseñará una lección eterna que nunca necesitará repetirse a lo largo de los interminables siglos de la eternidad. Al hombre se le dará la oportunidad de ser restaurado a la perfección de la mente, el cuerpo y el carácter, de vivir en una tierra perfecta, ya no maldita, para siempre.

# La sabiduría es justificada

**Versículo Clave:** “*Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ¡Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores! Pero la sabiduría se justifica por sus hechos.*”

— **Mateo 11:19**

*Nuevo Testamento de Weymouth*

**Escritura Seleccionadas:**  
**Mateo 11:7-19**

**JUAN EL BAUTISTA**, el último de los profetas que precedieron a Cristo, fue uno de los siervos elegidos por Dios. Su mensaje fue "Arrepiéntanse, ... porque el Reino de los Cielos está cerca". (Mateo 3:1-12, *Nuevo Testamento de Weymouth*) Juan también proclamó que Jesús fue "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". (Juan 1:29, WNT) Sin embargo, cuando lo encarcelaron, Juan el Bautista envió a algunos de sus discípulos a preguntarle a Jesús: "¿Eres tú el que viene o es una persona diferente a la que debemos esperar?" Mateo. 11:2,3, *WNT*

Y respondiendo Jesús, les dijo: "Vayan, háganle saber a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el evangelio". (vv. 4,5, *WNT*) Al recibir esta respuesta, Juan debe haberse regocijado, completamente seguro de que Jesús era en verdad el Mesías prometido.

Luego, Jesús preguntó a las multitudes acerca de Juan: "¿Qué fueron a ver en el Desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?" No, Juan no era una persona débil, ni fácil de influenciar. "¿Qué fueron a ver?" Continuó Jesús. "¿Un hombre lujosamente vestido?" No, Juan vestía ropas sencillas y vivía en reclusión, pero era fiel y sincero en la entrega del mensaje de Dios a todos los que lo escuchaban. Jesús además preguntó: "¿viste a un profeta?". Sí, te cuento, y mucho más que un profeta. Este es de quien está escrito: Mira, yo envío mi mensajero delante de ti, y él preparará tu camino".—vv. 7-10, *WNT*

Jesús luego declaró acerca de Juan: "Si estás dispuesto a recibirlo, él es el Elías que había de venir". (v. 14, *WNT*) Juan hizo una obra que cumplió las profecías declarando que alguien como Elías primero debía venir y hacer una obra reformadora antes de que el Mesías comenzara su ministerio. (Mal. 3:1; Isa. 40:3; Juan 1:19-27) Si bien muchos aceptaron el mensaje de Juan, la mayoría no creía que Jesús fuera el Mesías, a pesar de que fue demostrado por muchas obras maravillosas. La mayoría eran "como niños sentados en lugares abiertos" y no estaban interesados en lo que sucedía a su alrededor. Mat. 11:16, *WNT*

Juan el Bautista vivió con sencillez, pero algunos afirmaron falsamente: "Tiene un demonio". Jesús vivió de manera algo menos peculiar, comía y bebía y se vestía como otras personas, pero de él algunos acusaron falsamente: "¡Mirad un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores!" Jesús luego agregó: "Y sin embargo la Sabiduría es justificada por sus acciones". La sabiduría

de Dios había enviado tanto a Juan el Bautista como a Jesucristo con propósitos específicos y diferentes que finalmente serán vindicados, o comprobados como correctos, por el cumplimiento de los planes y propósitos de Dios.—vv. 18,19, *WNT*

Es una gran bendición y un privilegio encontrar sabiduría piadosa. (Job 28:12-28; Prov. 3:13-18) Tal sabiduría tuvo su mayor ejemplificación en el Hijo unigénito de Dios, "Jesucristo hombre", "la Luz verdadera". La sabiduría de Dios está representada a lo largo de la Biblia. Sin embargo, para la mayoría, no se puede ver y es desconocido. "El Dios de este mundo cegó el entendimiento de los incrédulos". Afortunadamente, Dios ha prometido que, a su debido tiempo, se abrirán todos los ojos ciegos, ¡y entonces la luz verdadera, la sabiduría verdadera de arriba, iluminará a todos! —I Tim. 2:5,6; II Cor, 4:4; Isa. 35; Juan 1:9

# Aumento de la sabiduría

***Versículo clave: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.”***

***— Lucas 2:52***

*Nuevo Testamento de Weymouth*

***Escrituras Seleccionadas:***

***Lucas 2:39-52***

**DESDE SU** nacimiento hasta los doce años, Jesús "crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él". (Lucas 2:40) La "sabiduría" de la que estaba lleno sin duda incluía escuchar en la sinagoga cada semana la lectura de la Ley que Dios dio a los israelitas y las palabras de los santos profetas. Como tenía una mente perfecta, Jesús podía recordar en detalle todo lo que se leía y lo atesoraba en su corazón. Por lo tanto, la "gracia" o el favor de Dios estaba con él.

Lucas escribe que los padres de Jesús "iban a Jerusalén cada año en la fiesta de la pascua", un recuerdo anual de la liberación de los israelitas de Egipto. (v. 41) El sacrificio del cordero pascual fue un tipo, o modelo exacto, del mucho mayor "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". (Éxodo 12:1-11; Juan 1:29) Como Pablo escribió más adelante: "nuestro Cordero de Pascua ya se había ofrecido en sacrificio, sí, Cristo".—I Cor. 5:7, *Nuevo Testamento de Weymouth*

La celebración de la Pascua que se menciona en la lección de esta semana fue especialmente digna de mención debido a la conducta de Jesús en esta ocasión. La costumbre judía era que cuando un niño llegaba a los

doce años, podía dedicarse a la Ley Mosaica, después de lo cual se le consideraba un "hijo" de la Ley.

Jesús se reconocía a sí mismo no como el hijo de José, sino como el Hijo unigénito de Dios. Sabía que había venido al mundo en una misión especial. Por lo tanto, fue un paso preliminar de parte de Jesús para ganar sabiduría con respecto a la obra que debía hacer, como se describe en la Ley y los testimonios de los santos profetas de Dios. Al llegar a la edad de doce años, quizás Jesús se preguntó si esta costumbre de convertirse en hijo de la Ley implicaba que debía comenzar a servir a Dios de alguna manera a esa edad.

Después de la Pascua, sus padres hicieron un viaje de un día completo hacia su casa antes de darse cuenta de que Jesús no estaba con ellos. Regresaron a Jerusalén y lo buscaron durante días. Cuando lo encontraron en el templo, le preguntaron por qué se había quedado en Jerusalén. "¿Por qué me han buscado? Respondió: ¿no sabían que es mi deber ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2:42-49, *WNT*) No se nos dice qué preguntas hizo Jesús en el templo. Parte de su investigación pudo haber sido saber a qué edad el Mesías debería comenzar su obra, y si la costumbre de considerar a un niño como hijo de la Ley a los doce años de edad se basaba en algo especificado en la Ley, o si era simplemente una tradición humana.

Aparentemente, Jesús encontró las respuestas a sus preguntas, y determinó que, de acuerdo con la Palabra de Dios, no debía comenzar su ministerio u obra pública hasta los treinta años. (Génesis 41:46; Núm. 4:3,46,47) Regresó con sus padres a Nazaret y "siempre les fue obediente". Lucas 2:51, *WNT*

La sabiduría de Dios limitó el registro de la niñez y la juventud de Jesús. El niño Jesús no debe ser nuestro centro de atención, aunque su celo por Dios y su sumisión a sus padres son dignos de admiración. A la edad de treinta años, Jesús hizo una consagración total a Dios, simbolizada externamente por el bautismo en agua. "El Espíritu Santo vino ... sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo, amado; en ti me he complacido". Lucas 3: 21-23, *WNT*

### *Lección Tres*

## **La sabiduría de Jesús**

***Versículo clave: “El sábado procedió a enseñar en la sinagoga; y muchos... quedaron asombrados. ¿De dónde adquirió todo esto?, se preguntaron. ¿Qué es esta sabiduría que le ha sido dada?”***

**— Marcos 6:2**

*Nuevo Testamento de Weymouth*

***Escrituras Seleccionadas:  
Marcos 6:1-6***

Galilea, proclamando “el evangelio del reino de Dios” en varias ciudades y lugares. Marcos 1:9-15.

Poco después, Jesús "vino a Su propia tierra", donde se había criado, acompañado de sus discípulos.

"El sábado procedió a enseñar en la sinagoga". Las Escrituras del Antiguo Testamento a menudo se leían y discutían en la sinagoga. Era un método de estudio en grupo que se considera apropiado y beneficioso incluso hoy en día. Marcos 6:1,2; Lucas 4:16

Jesús recibió el libro de Isaías y leyó del lugar donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado para anunciar la liberación a los prisioneros de guerra y dar vista a los ciegos: para poner en libertad a los oprimidos de la tiranía, para proclamar el año de la aceptación ante el Señor". Jesús enrolló el libro, lo devolvió, se sentó y dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros". (Lucas 4:17-21, *Nuevo Testamento de Weymouth*; Isa. 61:1,2) Como señalamos en nuestro Versículo Clave, muchos se sorprendieron y se preguntaron cómo había adquirido esta sabiduría.

La sabiduría y el entendimiento que Jesús tenía, venía del Espíritu Santo de Dios, que recibió sin "limitaciones" después de haber hecho una consagración total a Dios. (Juan 3:34, *WNT*) Como el profeta Isaías había escrito siglos antes: "Saldrá un vástago del tronco de Isaí (Jesé), y un retoño de sus raíces brotará: Y sobre él reposará el Espíritu del SEÑOR, el espíritu de sabiduría y el entendimiento". Isa. 11:1,2

La profecía de Isaías explica que la "sabiduría" y el "entendimiento" conferidos a Jesús "lo harían de rápido entendimiento en el temor [reverencia] del SEÑOR", y él no "juzgaría por lo que ven sus ojos, ni reprendería por lo que oyen sus oídos: Sino que juzgará

con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra".—vv. 3,4

A lo largo de la historia de los seres humanos, la humanidad ha estado acostumbrada al mal gobierno. Por lo tanto, era necesario que la profecía de Isaías acerca del Mesías asegurara que su nuevo gobierno, que pronto gobernará sobre toda la tierra, tendrá buenos motivos, así como sabiduría y juicio superiores. Los pobres, los indefensos y los despreciados durante el tiempo presente descubrirán, en el futuro reino mesiánico, que su nuevo líder es un amigo. Como resultado, entonces no habrá ni ricos ni pobres, sino que todos serán llevados a un nivel común. — Isa. 65:21,22; Mic 4:4,5

En ese momento, los humildes que aman la justicia ya no serán oprimidos, sino que serán exaltados y bendecidos. Su rey, Jesucristo, será el siervo diligente y fiel de Dios, y "la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar" (Isa. 11:4,5,9

# Sabiduría de seguir a Jesús

**Versículo clave:** “Yo soy el Camino, respondió Jesús, la Verdad y la Vida. Nadie llega al Padre, sino por mí.”

— **Juan 14:6**

*Nuevo Testamento de Weymouth*

**Escrituras Seleccionadas:**  
**Juan 14:5-14**

que siempre estén conmigo donde yo estoy. Y a donde yo voy, todos saben el camino". Juan 14:1-4, *Nuevo Testamento de Weymouth*

La "casa" de nuestro Padre Celestial es el universo y, en sentido figurado, el cielo es su "trono" y la tierra es su "estrado de los pies". (Isa. 66:1; Actos 7:48,49) En la "casa" de Dios hay muchos "lugares de descanso" o planos del ser diferentes. Uno de esos lugares es el cielo, donde moran los ángeles. Otro es la tierra, donde la humanidad habita ahora, así como en el futuro reino de Cristo. Aquellos que acepten el llamado celestial en el tiempo presente, y sean fieles hasta la muerte, pasarán a formar parte del "rebaño pequeño" en el cielo cuando resuciten. Heb. 3:1; Lucas 12:32; I Pet 1:3,4

LA NOCHE antes de su muerte, mientras aún estaba en el aposento alto, Jesús dio la siguiente lección: “En la casa de mi Padre hay muchos lugares de descanso .. Voy a preparar un lugar para ustedes. ... Regresaré y los llevaré conmigo, para

Jesús dijo que "iba a preparar un lugar" para los llamados. Primero, voluntariamente dio su vida por la raza humana "en rescate por todos, para testimonio a su debido tiempo". (I Tim. 2:5,6) Entonces Dios resucitó a Jesús de la muerte como un ser espiritual, y lo sentó "a su diestra en los reinos celestiales, muy por encima de cualquier otro gobierno y autoridad y poder y dominio... ya sea en esta Era o en la Era venidera". Eph. 1:20-23, *WNT*

Jesús les dijo a sus discípulos que "volvería" para llevarlos al lugar que había preparado, y les dijo: "todos conocen el camino". Sin entender lo que Jesús quería decir, Tomás le preguntó al Maestro: "No sabemos a dónde vas. ¿En qué sentido conocemos el camino?" En las palabras de nuestro Versículo Clave, Jesús respondió que él era el camino, la verdad y la vida, y que nadie puede llegar a Dios, el Padre Celestial, sino es por él".

Durante más de tres años Jesús les había estado familiarizando con el carácter de su Padre. Por ende, debían sentir que conocían al Padre Celestial y podían apreciar esa morada de rectitud. Sus experiencias con Jesús, junto con sus instrucciones, guía y ejemplo, los habían familiarizado con "el camino" a Dios, aunque no reconocieron estas cosas completamente hasta que el Espíritu Santo se apareció ante ellos en Pentecostés.

Solo hay un "camino" para reconciliarnos con nuestro Padre Celestial y entrar en su "lugar de descanso". Es mediante la aceptación por fe del sacrificio de su Hijo unigénito en "rescate por todos". Además, durante la era actual, los que consagran todo a Dios son "justificados por la fe ... por medio de nuestro

Señor Jesucristo: por quien tenemos también, por la fe, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes". Rom. 5:1,2

Estos son solo los primeros pasos en nuestra vida consagrada. También debemos aplicar personalmente la "verdad", las palabras y las instrucciones de Jesús, así como toda la Palabra de Dios, en nuestra vida diaria para llegar a una armonía más cercana con el espíritu y el carácter de Dios. Este proceso se describe en la Biblia como la "santificación", un trabajo gradual que debe progresar a lo largo de la vida del cristiano. "Esta es la voluntad de Dios, incluso tu santificación". Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". (Juan 17:17; I Thess. 4:3,4; II Thess. 2:13; I Pet. 1:2) Jesús es nuestro gran ejemplo en todas estas cosas. De ahí sus palabras: "Nadie llega al Padre sino por mí".

## **VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA**

### **Estudio X**

## **EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACION**

### **Parte 3**

## **EL TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL BAUTISMO**

El ritual judío contenía varias fórmulas con respecto al lavado de los utensilios, el baño y el lavado de las personas etc., pero nada con respecto al bautismo (*baptizo*, inmersión) tal como lo había predicado Juan, al final de la edad Judaica. El bautismo en Juan era para los judíos únicamente, quienes ya eran reconocidos por haber sido lavados típicamente en el día de la Expiación — de las ofensas del pecado. Para ellos el bautismo aplicado por Juan, representaba el arrepentimiento, la confesión del pecado, las violaciones del Pacto de la Ley, y el lavamiento típico de ambos — el volver, o el deseo de estar en una condición justa de corazón. Así los judíos arrepentidos del pecado y lavados o bañados simbólicamente, se sentían restaurados a una condición de armonía con Dios, que anteriormente disfrutaban bajo el Pacto de la Ley. El motivo por el cual Juan predicaba y bautizaba, era la preparación del pueblo para el Reino de Dios y para la revelación del Mesías, la cual Juan anunció ser inminente, y por las cuales el pueblo necesitaría estar en una condición preparada — de

corazón si es que ellos hubieran de recibir la bendición apropiada. Todo judío bajo el Pacto de la Ley, era incluido como un miembro de la casa de Moisés: y “Todos en unión con Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar.” (1 Cor. 10:2).

La casa de Moisés era una casa de siervos, como está escrito, y “Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, *como siervo*.” (Heb. 3:5). Bajo el arreglo divino, todo el que fuese fiel como un miembro de Israel típico o la *casa de siervos* bajo Moisés, él siendo el Mediador del típico o del Pacto de la Ley, estaría en la condición preparada de corazón para cuando el Moisés antípico, el Mesías, Cristo, fuera revelado, ellos tendrían la disposición justa para recibirlo como Moisés en la nube y en el mar, al aceptar a Cristo en lugar de Moisés, nos indica que ellos ya estaban en Cristo como miembros de su cuerpo, él siendo la cabeza, y, mediante la asociación con Él, ellos serían los ministros del Pacto Nuevo, del cual el Cristo glorificado, completo, cabeza y cuerpo, sería el Mediador.

Por lo tanto, Juan no bautizó a los creyentes en Cristo, simplemente al arrepentimiento, devolviéndolos a una condición de armonía con Moisés, en ésta condición, como ramas naturales del olivo (Rom. 11:16–21) ellos necesitarían ser injertados en Cristo, porque Cristo tomaría el lugar de Moisés, quien en ese entonces simplemente simbolizó a Cristo. También, se debe recordar, que lo que se llama el “bautismo en Juan” fue para el “lavamiento de pecado” y no se aplicaba a todos excepto a los judíos — pero los gentiles, al no estar bautizados en Moisés, y al no pertenecer en ningún momento a la casa típica de siervos, no podrían por

arrepentimiento de pecado, *volver* a una condición que ellos nunca tuvieron. Por lo tanto, los gentiles creyentes en Cristo deberán ser instalados como hijos en su casa en una manera diferente. Ellos, como lo explica, el Apóstol, eran ramas silvestres del olivo, “hijos de la ira por naturaleza”, extraños, diferentes, extranjeros para la mancomunidad de Israel. Ningún arrepentimiento y reforma haría de estos extraños, diferentes y extranjeros, miembros nuevos de la casa típica de los siervos, a quien únicamente se les otorgaría el privilegio por fe en Cristo de ser transferidos de la casa de siervos a la casa antípica de los hijos. Si llegaran otros a ser ramas del olivo (Cristo), cuya raíz es la promesa en Abrahán (Gál. 3:16,29), deberán ser *injertados* en las posiciones que resultaron vacantes por el corte de las “ramas naturales” del olivo original — la casa de los siervos, cuyos corazones no estaban en una condición justa para aceptar al Mesías, y quien por lo tanto, él no los podría aceptar como miembros de la casa de sus hijos — “A lo suyo vino (pueblo de Israel), pero los suyos [como su pueblo] no le recibieron. Mas a todos lo que lo recibieron a quienes creen en su nombre, les dio potestad [privilegio] de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:11–13, RV1960) — son los que han llegado a ser miembros de la Nueva Creación — espiritualmente.

El Israel típico abandonó a Egipto (simboliza el mundo) para seguir el liderazgo de Moisés; y cuando ellos llegaron a la gran prueba o juicio en el Mar Rojo, la cual sería definitivamente su destrucción, excepto por la intervención de Dios por medio de Moisés, todos fueron

bautizados típicamente en Moisés en el mar y en la nube — el mar estando a su derecha e izquierda, y la nube sobre ellos y así llegaron a ser su casa, o familia, él siendo la cabeza y representante. Ellos salieron del mar, devotos a Moisés, prometiendo seguirle y obedecerle. Su devoción a él era más extensa, por ser el Mediador del Pacto de la Ley del Monte Sinaí, donde todas sus esperanzas estaban ligadas en él, quien declaró — “Un Profeta como yo te levantará Jehová tu Dios de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis.” (Deut. 18:15,18; Hechos 3:22). A todo “Israelita verdadero” estando ya consagrado y unido a Moisés hasta la muerte, y con todas sus esperanzas de la vida sujetas en él, sería un pequeño cambio el aceptar a Cristo en su lugar, como su antípico; y comprender que sus promesas hechas bajo la Ley a Moisés, serían ahora transferidas por arreglo divino a Cristo, el garante del Pacto Nuevo, a quien ellos prometieron servir. (2 Cor. 3:6)

Con los gentiles la situación era totalmente diferente, y la aceptación de Cristo significaría todo lo que estaba pactado para el judío en Moisés sería transferido a Cristo. Por lo tanto, no debería de sorprendernos, al encontrar que las Escrituras enseñan un significado más amplio y más profundo del bautismo, cuando es aplicado a los creyentes que no son judíos, que no están bajo la Ley, ni en Moisés, y que, por lo tanto, no son transferidos de Moisés a Cristo. Para los creyentes, el bautismo significaba un cambio radical total, habiendo sido ilustrado por el Apóstol Pablo (Rom. 11) con el injerto de las ramas silvestres de olivo a un buen árbol de olivo. Esto representaba una transformación completa.

## EL BAUTISMO EN LA MUERTE DE CRISTO

*“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*

*“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

*“Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.” (Rom. 6:3–5)*

Nosotros, quienes somos gentiles por naturaleza, lo mejor que podemos hacer es aceptar esta explicación del bautismo verdadero, dirigida por el Apóstol Pablo a los creyentes en Roma, muchos, casi todos, quienes habían sido gentiles, “hijos de la ira”. En tres versículos aquí, el Apóstol trata detalladamente el tema del bautismo como se nos aplica. Estos versículos son usados muy comúnmente para probar todas las diferentes doctrinas del bautismo, las cuales son mencionadas especialmente por nuestros hermanos, quienes reconocen el bautismo como la inmersión en el agua. Sin embargo, hagámoslo notar claramente, que el Apóstol no menciona ni hace referencia al bautismo en agua. El bautismo en agua es únicamente un símbolo, o representación del bautismo verdadero; y el Apóstol, en estos versículos explica, desde diferentes puntos de vista, el verdadero, el bautismo esencial, sin el cual nadie puede considerarse como un miembro del cuerpo, o Iglesia de Cristo, mientras tanto todos los que reciben este bautismo, sin importar el nombre o lugar, color o sexo, serán incluidos

como miembros de la “*Ecclesia*”, miembros de la nueva creación.

El Apóstol cuando se estaba dirigiendo a los que ya eran miembros del Cuerpo de Cristo, les dijo: “O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús” — nos tomamos una pausa aquí para indicar que él no dice, todos los que hemos sido rociados en agua, ni tampoco, todos los que somos inmersos en agua, pero, “todos los que hemos sido bautizados (inmersos) *en Cristo Jesús.*” ¿Qué es lo que se sumerge en Cristo Jesús? El aquí seguramente continúa con la misma idea que desarrolla en 1 Cor. 12:27: “Vosotros pues sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”. ¿Cómo participamos en el cuerpo de Cristo? El Apóstol responde que nosotros en él somos bautizados, y, desde ese momento, ahora estamos incluidos como miembros de nuestro Señor; miembros subordinados, él siendo nuestra cabeza, miembros de “la Iglesia que es su cuerpo”.

Pero averiguaremos particularmente cuál es el proceso por el cual nosotros llegamos a ser miembros en Cristo Jesús. El Apóstol contesta la pregunta en su siguiente declaración, “que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús fuimos *bautizados en su muerte*”. Ninguna palabra acerca de que nosotros somos bautizados en él, cuando somos bautizados en agua. ¡No, no! ¡Cuán evidente es que el ser bautizados mil veces en agua no resulta en una participación en el cuerpo de Cristo! Pero, aceptando la declaración del Apóstol, nosotros comprendemos que nuestra unión con Cristo, nuestra participación en su Iglesia o “*Ecclesia*”, cuyos nombres están inscritos en el cielo, comenzó desde el

momento que nosotros *fuiamos bautizados en su muerte*. Pero, ¿cuándo y cómo nosotros fuimos bautizados en la muerte del Señor? Nuestra respuesta es que el bautismo es la muerte con el Señor, resultado de nuestra incorporación por él como miembros de su cuerpo, como Nuevas Criaturas, el cual tuvo lugar desde el momento cuando nosotros hicimos la rendición total de nuestras voluntades en él — consagrándonos totalmente, siguiendo y obedeciéndole, hasta la muerte.

La *voluntad* representa todo en la persona, y todo lo que él posee. La voluntad tiene el control del cuerpo, manos, pies, ojos, boca y mente. Y, también, tiene el control del dinero, cuenta bancaria; bienes raíces, etc. Es la que controla nuestro tiempo, nuestro talento, nuestra influencia. No existe ni una sola cosa de valor que nosotros poseamos, que no esté apropiadamente bajo el control de su voluntad; y, desde el momento, que nosotros rendimos nuestras voluntades al Señor, o, como las Escrituras a veces lo representan, nuestros “corazones”, nosotros le entregamos todo, y esta sepultura de nuestra voluntad humana en la voluntad de Cristo, es nuestra muerte como seres humanos. “Porque habéis muerto; y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” (Col. 3:3) Esta muerte, esta sepultura, es nuestro bautismo en su muerte. De aquí en adelante, desde el punto de vista divino, no estamos considerados como seres humanos, de naturaleza humana, de la tierra, del mundo, teniendo fines, objetos y esperanzas del mundo, sino como Nuevas Criaturas en Cristo Jesús.

Al instante de esta sepultura o inmersión de nuestras voluntades en la voluntad de Cristo, le sigue nuestro engendramiento a la novedad de vida — a una

naturaleza nueva. Así como nuestro Señor consagró su naturaleza humana hasta la muerte, haciendo la voluntad del Padre, y aún así, él no permaneció en la muerte, porque fue resucitado de la muerte a una naturaleza nueva; de la misma manera nosotros por consagración estamos “*muertos con él*”, participando en su consagración, sin permanecer en un estado de muerte, pero instantáneamente resucitados mediante la fe a una realización de nuestro parentesco con el Señor como Nuevas Criaturas. Así el Apóstol declara: “Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, así es que el espíritu de Dios está en vosotros” (Rom. 8:9) Para el mundo todo esto es un “misterio oculto.”<sup>1</sup> Ellos no aprecian nuestra justificación por la fe como a la vista del Padre, simplemente nos consideran como los demás hombres, continuando siendo pecadores. Asimismo, ellos no ven una razón el por qué nosotros deberíamos de sacrificar o consagrar nuestras voluntades al Señor — al estar muertos como seres humanos, y poder obtener una participación con él como Nuevas Criaturas. Tampoco el mundo ve nuestra consagración y su aceptación, ni aprecian nuestra resurrección simbólica a una nueva vida, nuevas esperanzas, nuevas ambiciones, nueva relación con Dios mediante Cristo. Nosotros confiamos, desde luego, que ellos vean frutos en nuestras vidas, pero no esperamos que éste sea un fruto de sabiduría o lucrativo, que aparentemente les agrade bajo las condiciones actuales. “Por esto el mundo no nos conoce [como Nuevas Criaturas] porque no conoció a él.” 1 Juan 3:1

---

<sup>1</sup> Vol. I, Cap. V.

En fin los creyentes hacen todo menos seguir los pasos de Jesús — tomando su cruz para seguirle a él. Siendo santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, él no tuvo que esperar por ningún sacrificio por los pecados, porque él “no conocía el pecado” — pero inmediatamente al cumplir la edad viril bajo la Ley (treinta años) él no lo meditó para hacer su consagración total, un sacrificio completo de todos sus intereses del mundo, esperanzas, ambiciones y deseos — para él poder cumplir únicamente con la voluntad del Padre. El lenguaje de su corazón, cuando él vino hacia Juan en el Jordán, fue proféticamente anunciado, “He aquí vengo — en el rollo del libro está escrito de mi — el hacer su voluntad, Dios Mío. Me ha agradado, y su Ley está en medio de mi corazón.” (Sal. 40:7,8; Heb. 10:7). Nuestro Señor, al consagrarse totalmente a la voluntad del Padre, comprendió que la expresión externa de su bautismo simbolizaba la rendición de su naturaleza y vida terrenal, habiendo sido ya inmersa, o sepultada, en la voluntad del Padre — hasta la muerte. Su inmersión en el agua que le precedía, era únicamente una representación simbólica del bautismo, o la sepultura de su voluntad. Desde este punto de vista su bautismo tuvo un gran significado para él, pero tal vez no fue así para Juan, a quien se le hizo extraño ver, que quien “no conocía el pecado” debería de ser bautizado, considerando que el bautismo en Juan era un bautismo únicamente para los violadores del Pacto de la ley — para la remisión de los pecados.

Nadie como Nuestro Señor Jesús mismo comprendió totalmente porque a él le “correspondía” cumplir con toda la justicia. El fue el único que comprendió que esta clase de inmersión (el lavamiento

simbólico de pecado) no era necesaria para él, como si él fuera un pecador, aún, a él era quien le correspondía por ser la Cabeza del cuerpo, para establecer un ejemplo propio y dar una lección muy significativa para todos sus seguidores: y no únicamente para los miembros del “cuerpo” que ya eran de la casa de Israel en carne, pero también para los miembros que eran diferentes, extraños y extranjeros. A él le correspondía simbolizar la consagración total de su voluntad y todo lo que él tenía, hasta la muerte, para que nosotros, al venir después, pudiéramos seguirle en sus pasos.

Se puede demostrar fácilmente que la figura o ilustración de la inmersión en el agua, que nuestro Señor recibió por las manos de Juan no fue la inmersión verdadera. Como evidencia él dejó una huella con sus palabras el día de la última cena “de un bautismo tengo que ser bautizado ¡y cómo me angustia hasta que se cumpla!” (Lucas 12:50). Aquí nuestro Señor mostró que su bautismo no era un bautismo en agua, sino el bautismo de la muerte — el bautismo a la muerte, en armonía con el arreglo divino — como el precio de redención del hombre, o la ofrenda del pecado.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de noviembre - diciembre de 2020)*

